

Revista Crítica Penal y Poder
2021, n° 21,
Octubre (pp.40-42)
Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos
Universidad de Barcelona



El fenómeno social del delito en el Neoliberalismo

Juan Pegoraro

Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires

Un honor para mí participar de estos dos homenajes: a Roberto Bergalli y al Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos de la Universidad de Barcelona que dirige Iñaki Rivera; es muy reconfortante celebrar estos 20 años de lucha incansable por desnaturalizar el sistema carcelario, denunciar la violación inhumana de derechos y develar su sordidez e innecesaria crueldad. Gracias Iñaki, Encarna y a todo el equipo del Observatorio del Sistema Penal y Derechos Humanos, en especial a su trabajos sobre el sistema carcelario.

Tardé varios años en conocer a Roberto: hasta 1976 era un abogado de Rosario y no era penalista, pero a poco de recibirme ya en 1966 comencé a militar con un grupo de abogados en la defensa de presos políticos y de los DDHH. Se había producido un golpe de estado militar y nos relacionamos con abogados de Buenos Aires que me nombraron a Roberto Bergalli.

Compartimos con Roberto una estación del destino. Además de algunos amigos de un lado y de otro que nos mentaban, tuvimos en común el exilio: él en Europa recalando finalmente en Barcelona y yo en México; Roberto viajó algunas veces al DF, donde lo reconocían mucho, pero la vida hizo que allí no nos encontráramos.

Al llegar a México me alejé del pensamiento jurídico para hacer un posgrado en sociología y luego en 1980 Luis Marcó del Pont, un amigo común con Roberto, que dirigía un Master en Ciencias Penales me invitó a dictar la cátedra de Criminología Crítica; esto me vinculó a la distancia con Roberto y otros colegas en común que se ha potenciado hasta la actualidad como Iñaki, Encarna, Julio, Ignacio, Amadeu, Pep, Juan Antonio de España y Sandro, Dario, Tamar, Massimo, Luigi, Giuseppe de Italia.

De México vine en 1984 directamente a Buenos Aires, cuando se pudo volver. Roberto viajó a Buenos Aires en 1985 u 86 en ocasión de un congreso que convocaba otro amigo común, Julio Maier, en la Facultad de Derecho de la UBA.

Nos presentamos, recuerdo que me dijo: “al fin”, y lo invité a cenar a casa esa noche. Fue un encuentro como, sin frecuentarnos, nos hubiéramos conocido de toda la vida, tantas las coincidencias afectivas y políticas. Llegó con dos botellas de Caballero de la Cepa, en aquel tiempo uno de los mejores vinos argentinos y nos quedamos charlando mano a mano (mi

mujer se fue a dormir a las 12) hasta las 4 de la mañana, de “la vida en orsai (en offside, fuera de juego) y el tiempo loco” como dice un tango.

De ahí una amistad fuerte, con algunos paréntesis porque Roberto no era fácil y yo soy un poco corcovador; pero siempre nos unía la misma conducta ética en la vida, coincidíamos para una amistad verdadera en lo esencial.

Algunas charlas-discusiones fueron acerca del concepto de control social y al respecto me regaló un libro que escribió junto al querido Iñaki con una portada que lucía el Angelus Novo, el cuadro de Paul Klee que Walter Benjamin huyendo del nazismo alcanzó a dejarlo en manos de su amigo Sholem antes de suicidarse en Port Bou. Benjamin analizaba la representación del cuadro donde el Angelus con los ojos desencajados parece *alejarse clavando su mirada hacia el pasado que no es solo una cadena de acontecimientos, sino una catástrofe que acumula sin cesar, ruina sobre ruina*: es lo que nosotros llamamos progreso *escribe Benjamin*.

Las reflexiones sobre el Control Social nos acercaron aún más y charlamos o discutimos acerca de que no puede reducirse para mantener el orden con el solo instrumento de lo jurídico penal; debe extenderse a lo cultural, al control no solo represivo sino también a crear o producir una variedad de relaciones sociales como las familiares, de género, profesionales, laborales, de distinciones y jerarquías, para así ampliar y reproducir el orden social que custodia.

Coincidíamos que en toda sociedad binaria el Control Social es la herramienta del poder y tiene como misión la defensa del statu quo, de su orden y cumple la función de defender y prolongar ese orden.

Su forma, contingente quizás, es una estrategia política de dominación que tiende a anular o derrotar las resistencias que existen en una sociedad binaria y para ello para el Establishment que es el real gobierno-estado necesita lograr una derrota moral, cultural de esas resistencias, sobre esos o esas resistentes.

La sola represión es insuficiente para explicar el fenómeno social de la dominación prolongada en el tiempo.

También compartimos con Roberto algunas reflexiones sobre la pandemia que está azotando el mundo, me refiero a la pandemia del Capitalismo Neoliberal Financiero, y nos preguntábamos acerca de su naturaleza que numerosos autores europeos la identifican como un nuevo espíritu, una nueva subjetividad, la ampliación de la libre competencia, el mercado como árbitro de ella y el surgimiento del “empresario de sí”.

Esos autores no podían ignorar que el nuevo espíritu no es tal, es la codicia que lo mueve, que no es una nueva subjetividad sino la prolongación de la derrota de la resistencia, que no hay mercado, hay monopolios, que no hay competencia hay cartelización, que no hay árbitros, hay corrupción, que no hay empresarios de sí, hay individuos que tratan de sobrevivir con el único “capital humano” que tienen, su cuerpo.

Recuerdo que cuestionamos esa naturaleza porque advertíamos el surgimiento de una casta parasitaria tipo feudal, los Rentistas, con formas y niveles de vida impúdicos que se asemeja en esto a la edad media y el acelerado crecimiento de la desigualdad y sufrimiento social.

Conversamos largamente acerca de esta interpretación de la naturaleza del modelo actual de capitalismo, el Neoliberal-Financiero, al que le atribuían como dijéramos una corriente de autores de los países del Norte con un atractivo discurso pero carente de sustentación empírica alguna y coincidíamos que era solo un discurso que ocultaba la realidad: una gran acumulación dineraria de origen delictivo como precondition para que surgiera este capitalismo de inversión que no se destinaba a producir bienes sino a obtener más dinero, una renta que beneficiaba a pocos individuos y excluía a la inmensa población del planeta.

Ese dinero acumulado es el producto de diferentes formas del crimen organizado, como maniobras bursátiles y bancarias, evasión fiscal, fuga de capitales, tráfico de drogas, tráfico de armas, corrupción por obras públicas, contrabando, trata de personas etc; esta acumulación de dinero inerte necesitaba y necesita transformarse en capital para tener una renta por medio de su inversión en el proceso de circulación capitalista.

Me hubiera gustado seguir charlando con vos Roberto acerca del advenimiento de esta pandemia, la del capitalismo neoliberal financiero que produce con medios delictivos varios miles de millones de víctimas con la exclusión, la pobreza, desocupación, indigencia, degradación del sistema de salud y de la seguridad social; de alguna manera seguís siendo mi interlocutor.

Sé que coincidiríamos en que la acumulación dineraria delictiva necesita de actos preparatorios delictivos para fugar esos dineros hacia guaridas fiscales y también de la inversión delictiva mediante la corrupción, la coerción y creación de deudores, es la verdadera naturaleza de esta pandemia neoliberal financiera.

¿Podría existir este modelo de capitalismo sin el crimen organizado, sin las maniobras bancarias, sin las guaridas fiscales?

Bajo la racionalidad y lógica del Capital, el modelo neoliberal financiero funciona como una mega asociación ilícita informal que trasciende el ámbito nacional para ser ya de carácter global. Conforma una sinergia, una complementación entre el capitalismo neoliberal financiero y las actividades fraudulentas.

El control social del orden es en definitiva el control cultural del orden y por ello, la Criminología Crítica, aunque evoque el mito de Sísifo, necesita continuar con sus trabajos para develar la realidad del Capitalismo Neoliberal Financiero.